

Libre albedrío

Isaías 48.17-22

Quisiera que nos centrásemos en el verso 18 que será el punto de partida para la reflexión de hoy.

Aquí vemos tres cosas importantes que quiero compartir. El tema central de este sermón tiene que ver con el **libre albedrío**.

Varias personas me han pedido que les hable de este tema. Se trata de la creencia que sostiene que las personas tienen el poder de elegir y tomar sus propias decisiones.

En contra de quienes creen en el **determinismo** que rechaza la idea de que los humanos poseen un libre albedrío. Éstos afirman que toda acción tiene su raíz en una causa previa, y por tanto, no existe libre albedrío.

Así que tenemos dos posturas antagónicas y contrapuestas que se rechazan entre sí. Como cristianos debemos tomar postura en esta cuestión, por razones obvias.

Si alguno se pregunta ¿Qué tiene que ver esto con la fe cristiana, con Dios, o con la Biblia, y su mensaje de salvación para el ser humano? Déjenme decirles que este tema es fundamental. Doctrina básica que si no se entiende bien, lleva a las más grandes herejías.

Así que presten atención porque este mensaje es para ti. Para que entiendas la Palabra de Dios y su amor por ti.

Los defensores del determinismo, es decir de que no existe verdadera libertad para el ser humano, se fundamentan en argumentos como que todos somos influidos por la genética, la educación, las circunstancias, e incluso por otras personas.

A partir de la obra de Juan Calvino, *La Institución de la Religión Cristiana*, los Calvinistas, divulgan la idea de que Dios, en su soberanía, Él decidió, determinó, quién iba a ser salvado desde antes de la Creación.

Calvino y discípulos suyos como Jonathan Edwards, pensaban que el libre albedrío era incompatible con la soberanía de Dios.

¿Realmente es así? Respondamos a esta cuestión con el pasaje de hoy.

1.- La soberanía de Dios.

La Palabra de Dios muestra sin ningún lugar a dudas, la Soberanía del Creador. Como está escrito en el Salmo 33.9: *Porque él dijo, y fue hecho; El mandó, y existió.*

Quien tiene poder para hacer eso lo tiene para establecer Su Voluntad sobre toda la creación.

De hecho, la Biblia está llena de mandamientos de Dios. Desde el origen del ser humano, Dios se reveló a él y le dio instrucciones claras y precisas que debía seguir.

Como está escrito en Hebreos 1.1 *Dios ha hablado muchas veces y de muchas maneras.* En todas ellas, habló

con claridad y transmitió al ser humano Su Soberana voluntad.

Dios es todopoderoso y nadie lo discute. Yo al menos no. La Soberanía de Dios no está en juicio, sino la libertad del ser humano para someterse voluntariamente, o no, a esa Soberanía.

Pero ¿Está la libertad humana imposibilitada por la soberanía de Dios? Sin duda lo estaría, si así Dios lo hubiera querido. Pues, Él es Dios y nadie puede resistir su poder.

Entonces, ¿Se acabó la discusión? Dios es soberano y hace lo que quiere y el hombre no es libre porque contraviene la soberanía de Dios? De ningún modo.

La cuestión es más profunda que eso. El infantilismo teológico de algunos se queda ahí y no le permite continuar la investigación bíblica. Pero me van a permitir continuar con el tema.

Si algo vemos claro en este pasaje es que Dios se duele de la desobediencia humana. ¿Qué significa esto? Que el hombre no hizo la voluntad de Dios.

La existencia del pecado es la más clara demostración de que Dios concedió al ser humano libertad para tomar sus propias decisiones, aun conociendo Su voluntad Divina. Esto demuestra...

2.- La libertad humana.

¿Como es posible que el hombre no cumpliera con las expectativas de su Creador?

¿Cómo es posible que el ser humano no atendiera sus mandamientos?

¿Cómo fue posible que Adán y Eva pecaran?

¿Qué es el pecado?

Según el apóstol Juan es infracción de la ley de Dios. 1Juan 3.4. ¿Cómo puede alguien infringir una ley del Dios Soberano?

La respuesta es sencilla, aunque alguno se nieguen a verla: Es Dios mismo quien, en Su Soberanía, ha querido dar libertad al ser humano para hacer o no Su Voluntad.

El hombre es libre, para obedecer o para no hacerlo.

Es cierto que la genética, la educación, las circunstancias, e incluso otras personas pueden ejercer cierta influencia en el ser humano, pero no anula de ningún modo, el libre albedrío.

Maimonides, *Mishne Torá*, Teshuva 5:5 escribe: No tenemos las capacidades de comprender cómo El Sagrado, Bendito Sea, conoce todos los eventos y su creación. [Sin embargo] se sabe sin duda que la gente hace lo que quiere sin El Sagrado, Bendito Sea, forzándolos a hacer algo... Es dicho por esto que un hombre es juzgado de acuerdo a sus acciones.”

Alguien dijo que al ser humano lo definen sus acciones. Si eso es así, implica libertad, de lo contrario sus acciones no

serían suyas y por tanto no podrían definirle a él sino a Aquel de quien fueran sus acciones.

La sociedad generalmente hace a la gente responsable por sus acciones y dirá que merecen premios o castigos por lo que hagan. La responsabilidad moral requiere libre albedrío, cada premio o castigo es una prueba de ello.

En el Derecho Penal, el libre albedrío sirve de fundamento legal para el castigo de los delincuentes. Esto significa que si un individuo, al cometer un delito, ha tenido la libertad para decidir hacer el mal, entonces también ha elegido o aceptado, en consecuencia, la pena o castigo aplicado para dicho delito.

La justicia de Dios requiere el libre albedrío de otra manera, el hombre no sería responsable de sus actos, sobre los cuales él no tendría control.

Si el hombre no es libre sino que sólo puede hacer aquello que Dios determina, debemos preguntar ¿Determina Dios que alguien viole o mate? Porque estas cosas las hace el ser humano, y si no es libre y Dios controla todo cuanto hace, ¿cómo responsabilizarlo de sus actos?

Esta es la excusa de algunos: Dios me llevó a ello.

Satanás me dijo que lo hiciera.

Tanto un argumento como el otro son falsos.

El ser humano es responsable de sus actos.

Otro de los argumentos que se plantean contra el libre albedrío es la Omnisciencia de Dios. Dicen que es imposible que Dios sepa qué pasará en el futuro sin controlarlo totalmente.

Pretenden ver en la doctrina teológica del conocimiento anticipado que Dios tiene de todas las cosas un conflicto con el libre albedrío. Después de todo, dicen, si Dios sabe exactamente que pasará, las opciones libres se cuestionan.

Cuando afirman que Si Dios conoce el futuro el hombre no es libre, están manifestando igualmente su falta de conocimiento de la Biblia.

En la Biblia vemos por un lado la Omnisciencia de Dios. Por otro, la libertad que Dios le da al ser humano.

Siendo, pues, libre el ser humano de tomar sus propias decisiones, ¿Cómo puede Dios conocerlas de antemano? Sencillamente porque es Dios, y nada hay imposible para Él.

Rebajar a Dios a la finitud y limitaciones del ser humano es no conocer a Dios.

Dios nos ha tratado con dignidad al concedernos el libre albedrío. La facultad de tomar nuestras propias decisiones. Ni él ni el destino controlan tu vida.

Las personas decidimos cómo reaccionar ante las circunstancias de la vida. De otro modo, todo el mundo actuaría igual en las mismas circunstancias. Lo cual no es verdad.

Numerosos pasajes bíblicos muestran esta verdad incontrovertible. Por ejemplo:

Deuteronomio 30.19-20 Dicha invitación no tendría sentido, y hasta sería cruel, si careciéramos de libertad para elegir.

Josué 24.15 y otros más.

Nuestra libertad tiene límites, es cierto. Puede ponerlos Dios, nosotros mismos, o la sociedad, pero ninguno de estos límites puede llevarnos a negar la libertad del ser humano.

3.- Libertad conlleva responsabilidad

La Palabra de Dios muestra la Soberanía de Dios. Pero también enseña que generalmente Dios no obliga a nadie a hacer Su voluntad. Pero jugará al ser humano según sus obras, sean buenas o sean malas. Esto es lo que advirtió a nuestros primeros padres.

Digo generalmente, porque como Dios puede hacerlo. De hecho, en algunos pocos casos lo ha hecho. Pero son excepciones y no la norma.

Dios no hace todo lo que puede hacer. Porque cuando la Biblia afirma que nada hay imposible para Dios, está dejando claro que puede hacerlo todo. Pero hay cosas que ha decidido no hacer.

Conclusión: ¿De qué sirve todo esto?

¿Qué sentido tiene estas disquisiciones?

¿Por qué comentarlas?

Porque son preguntas que la gente se hace y que algunos toman como excusa para no acercarse a Dios. Los cristianos debemos estar preparados para dar razón de nuestra esperanza.

¿Qué haré con mi libertad?

Dios manda que le amemos. Para hacerlo debemos ser libres, de lo contrario no sería amor. El libre albedrío es un valioso regalo de Dios, gracias al cual podemos amarlo con todo el corazón, o sea, porque queramos hacerlo. Mateo 22.37.

En vez de obligarnos a obedecerlo, Dios nos pide con cariño: *¡Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos! Fuera entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas del mar.* Isaías 48.18.

Pr. Nicolás García